

pertador del afecto, que aun vive en su corazon. No piense V. S. que este retrato es, el que le pongo en el frontispicio del libro, que le dedico; que como este, quando mucho, solo puede hazer algun ayre à las facciones del cuerpo, pareciome insuficiente, ò muy muerto, para representarle al vivo: busquè pues su retrato moral, y le hallè en sus Cartas Pastorales. Nada retrata mas al vivo el espíritu de vn Auctor, que sus proprias Cartas; y se puede dezir, que como el pincel es la pluma, con que escribe el Pintor en el papel de su lienço, la pluma es el pincel, con que vn Escripitor se dà à conocer, pintandose vivo en la candida tabla de sus Cartas. Sentando pues, que estas son el mejor, y mas proprio retrato de vn hombre, se aplicò mi cuidado à recoger todas las que pude, de las que este insigne Prelado escribió en diversos tiempos para reformar su Diocesis, como quien junta muchos colores para dàr no solo cuerpo, sino hermosura à la Imagen, que quiere presentar.

Estoy cierto, que ni por la mano del que las ofrece, ni por el Auctor, que las escribió, ni por la calidad de su obra, las puede extrañar V. S. No por la mano de quien las ofrece; pues hallandome obligado de tantos, y tan singulares beneficios, como he recibido de la mano liberal de V. S. era consiguiente dexar libre à la gratitud su mas noble Oficio; pues hazerme el beneficio, imponiendome la dura pensión de no agradecerle, siquiera con este tenuo obsequio, fuera querer, que el beneficio no fuera beneficio. Con esta licencia pues, confessaré siempre, que aviendo yo ido algunas vezes à essa Corte, instado de algunos graves negocios, y aora principalmente con el fin de disponer para la Imprenta la vida exemplar del Illmo. Señor Obispo, no parò el animo generoso de V. S. triunfando siempre de mis vigorosas resistencias, asta llevarme con dulce violencia à su casa, como siempre lo ha hecho, y tenerme en ella por mucho tiempo, mas con tratamiento de amigo, que de huesped; no aviendo en mi mas merito para esta honra, que el aver sido pieza tocada al Señor Obispo, cuya sombra, aun de lejos vista en mi, bastò para darse luego luego por entendida la generosidad de V. S. à pesar de todas mis escusas. Confieso, que despues de este, y otros favores (que aqui passo en silencio) he vivido quexoso de mi, sino digo impaciente, por no ofrecerse me oportunidad, ò lance de desahogar vn poco mi agradecimiento; y aunque mi cordada mira, como imposible la satisfaccion, no dexa de ser alguna para mi desseo el animo mismo, con que me ofrezco à V. S. con estas

Car: